# ¡Cristo ha resucitado! "¡Aleluya!"

***Queridos hermanos y hermanas en Cristo:***

En la Última Cena, que conmemoramos el Jueves Santo, Jesús tomó pan y vino e instituyó la Eucaristía, instruyendo a los Apóstoles a "Hagan esto en memoria mía". (1 Corintios 11:24.)

Cuando nos reunimos para la celebración de la Misa, no sólo experimentamos nuestra unidad como miembros vivos del Cuerpo de Cristo, sino que también lo recibimos — cuerpo y sangre, alma y divinidad — en la Sagrada Eucaristía. Esto es así, precisamente porque Él no se encuentra entre los muertos, sino entre los vivos, y esa es nuestra alegría pascual.

Durante este tiempo de Pascua estamos llamados a reconocer la grandeza de Su sacrificio y el increíble regalo de la vida y la salvación que Él ha ganado para nosotros. La muerte y resurrección de Cristo son el punto de inflexión de la historia y el fundamento de nuestra fe. A través de Su muerte, Él llevó el peso de nuestros pecados, ofreciéndose a sí mismo como el sacrificio perfecto para reconciliarnos con Dios. Su resurrección es la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal. En su resurrección, encontramos esperanza para nuestras propias vidas, sabiendo que a través de, con y en Él también podemos encontrar la novedad de la vida y la promesa de la eternidad.

Así como los Apóstoles, al ver a Cristo Resucitado, pasaron de la desesperación a la alegría, también nosotros estamos llamados a dejar que el amor de Dios transforme nuestras mentes y nuestros corazones.

Mi oración en esta temporada de Pascua es que todos los miembros de nuestra Arquidiócesis experimenten el amor redentor de Cristo a través de la participación en la Misa dominical. Desde allí somos enviados a ser amorosos, misericordiosos y caritativos con los demás, a compartir la Buena Nueva de Jesucristo uniendo nuestras voces con las de sus primeros discípulos para aclamar: "¡El Señor ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!".

Que la paz de Cristo Resucitado esté verdaderamente con ustedes, y que la gran alegría de la Pascua llene sus corazones y sus vidas en este tiempo y durante todo el año. "¡Aleluya!"

*Sinceramente suyo en Cristo,*

+ Leonard P. Blair

**Reverendísimo Leonard P. Blair**
**Arzobispo de Hartford**